

**Sempronio: «Comentarios ante el «submarino» o las sorpresas de la ciencia de levita», *Destino*, 7 de diciembre de 1963, p. 59**

Como existe un «Dejuner sur l'herbe», podría hablarse de la inauguración sobre la hierba... la tribuna prevista para las autoridades e invitados de marca ha quedado invadida por el público, pues aquéllos han encontrado más práctico situarse sobre el césped que rodea el monumento a Narciso Monturiol.

-¿Qué representa? –oigo preguntar a un mirón al punto llego.

Era fatal. Y eso que el autor del monumento, José María Subirachs, ha trabajado pensando sobre todo en el asentimiento popular.

- Me gustaría que en el futuro, cuando la gente se refiriese a esta encrucijada de la Diagonal, dijera: el «Submarino»- me confiaba.

¿Lo logrará?

Por lo menos, las personalidades asistentes al acto de descubrir el monumento manifiestan unánime satisfacción. Suponiendo que existan reservas, adoptan una apariencia pragmática.

-Temo que un día no se lleven el submarino...-apunta uno.

-¡Y la cantidad de «sidol» que se necesitará para mantenerlo brillante! – responde otro.

El ministro señor Gual Villalbí, en su parlamento, dice que Barcelona ha reparado un olvido levantando un monumento al padre del «Ictíneo».

El teniente de alcalde señor Cabré, oriundo de Vilajuiga, que está a mi lado, musita:

-Barcelona, sí, pero no los ampurdaneses, que se lo hicimos ya en Figueras hace muchos años.

El doctor Monturiol, sobrino-nieto del inventor Narciso, que recibe muchas enhorabuenas, comenta:

-Hemos estado de suerte con los monumentos, pese a lo que han tardado. Y me gusta la coincidencia de que el de Figueras sea del escultor Casanovas, y que un discípulo suyo, Subirachs, haya sido el autor del de Barcelona...

Cuando terminan los parlamentos y toda la asistencia ha criticado el rutinario y anacrónico sistema de cubrir el monumento para ser descubierto a base de unos palos, una cortina y una guirnalda que impiden apreciar la obra, interrogo al señor Ribera Barnola, presidente de la Mutua Metalúrgica de Seguros.

-¿Cómo fue la idea de levantar un monumento a Monturiol?

-Buscábamos una personalidad relacionada con la metalurgia para hermostrar la urbanización delante del edificio de la Mutua, simplemente.

-¿Sabe usted qué he oído decir? Pues que la Mutua tendría que comprar ese solar de la esquina de las calles Gerona-Provenza, para levantar una casa moderna, y así, procurarle un fondo digno al monumento...

-¿Lo ha oído decir quizás a los arquitectos que hicieron la Mutua y ahora quieren hacernos otra casa? –me responde el señor Ribera Barnola.

Oriol Bohigas y José María Martorell protestan de que no; alegan que son ajenos a la idea...

Veo avanzar a un hombre de ciencia, Miguel Masriera. La ocasión la pintan calva para documentarse:

-¿Qué opinas del acto?

-Simpatiquísimo, aunque se trate un poco de ciencia de «bólit».

-Pero es innegable que el «Ictíneo» se sumergió y navegó bajo el agua...

-¡Ah, eso sí! Me refería más bien al ambiente en que se desarrolló Monturiol, que podríamos llamar de ciencia de levita...

Un asistente inesperado, pero lógico, al fin y al cabo: el señor Capdevila, presidente de la Federación de Coros de Clavé, con su melena blanca y romántica. Al saludarle me dice que Monturiol es familiar al espíritu que alienta en sus Coros.

-Por esto he venido- concluye.